

Roberto Rojo (1925-2010)

Roberto Rojo, tucumano por decisión, nació en La Banda (Santiago del Estero) el 27 de enero de 1925. En su ciudad natal cursó sus estudios primarios y secundarios en los que se destacó por la excelencia de sus dotes intelectuales y la solidaridad con sus compañeros. Fue distinguido por el Ministerio de Educación de la Nación con la Medalla de Oro al mejor egresado. Realizó sus estudios universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, con el esfuerzo que significaba desempeñarse laboralmente en Santiago y viajar a Tucumán para rendir las asignaturas de la carrera de Filosofía. Obtuvo los títulos de Profesor de Filosofía y Pedagogía (1949) y de Doctor de Filosofía en la UNT (1997).

En San Miguel de Tucumán conformó su familia al mismo tiempo que se iniciaba como Secretario del Instituto de Filosofía bajo la dirección del prestigioso filósofo Rodolfo Mondolfo. Al poco tiempo ingresó en la carrera docente hasta obtener el cargo de Profesor Titular de Lógica en la Facultad de Filosofía y Letras (1956). Se desempeñó en otras cátedras como Filosofía de Las Ciencias, Historia de las Ciencias, Epistemología, Filosofía Moderna, Filosofía del Lenguaje, además de otras asignaturas optativas. Su labor se extendió asimismo al nivel de postgrado no sólo en la UNT sino también como Becario de la OEA en Estados Unidos y como Profesor invitado en universidades de España, Alemania e Italia. En todas estas actividades dejó su impronta de docente y de investigador innovador, riguroso, sistemático.

Es de notar que dio a la cátedra de Lógica un enfoque distinto y actualizado, en consonancia con el giro que había tomado esta disciplina con el nombre de Lógica Simbólica o Lógica Matemática. No sólo introdujo en Tucumán estos estudios lógicos, sino también la nueva tendencia de la filosofía conocida como "Círculo de Viena". La Facultad de Filosofía y Letras se abrió así al conocimiento de la Filosofía Analítica, a la Filosofía del Lenguaje y a filósofos griegos y contemporáneos; merced a sus cursos e investigaciones, la filosofía de Wittgenstein llegó a ser conocida, valorada y cultivada en Tucumán. Fruto de esta tarea se pueden considerar los grupos de investigación que dirigió hasta su muerte sobre distintos temas y filósofos. Especial mención merece la fundación y dirección del Círculo de estudios wittgensteinianos; las

investigaciones de Rojo y sus discípulos sobre el filósofo Wittgenstein se han concretado en libros, artículos y jornadas, a la última de las cuales, en junio de 2010, Rojo ya no pudo asistir; sin embargo, su legado y su espíritu estuvieron presentes en ellas.

Publicó numerosos artículos en revistas especializadas de primer nivel nacional e internacional y fue un asiduo colaborador de *La Gaceta* con ensayos de divulgación. Su opinión autorizada fue requerida por distintos medios de comunicación, especialmente en momentos de crisis socio-políticas debido a su profundidad reflexiva y claridad conceptual. La larga trayectoria de investigación se inició con *Antinomias del lenguaje* (1973), al que siguieron, entre otros: *El lenguaje. Un enfoque multidisciplinario* (colaborador, 1985), *Don Quijote: realidad y encantamiento* (1990), *Los mundos posibles*, (compilador y colaborador, 1993), *Horizontes del lenguaje y sendas de la utopía* (1995), *Facetas de la modalidad* (compilador y colaborador, 1995), *En torno al Tractatus* (director y colaborador, 1997), *Más allá de la utopía*, tesis doctoral (1999), *Wittgenstein. Los hechizos del lenguaje* (director y coordinador, 2000), *Hojas sueltas de filosofía* (2005), *Indagaciones sobre la verdad* (colaborador, 2007), *Perspectivas del lenguaje* (colaborador, 2007), *Dicotomías y distinciones: una mirada filosófica* (colaborador, 2010).

Este camino, en el que -según sus propias palabras- “sentí el fervor de la enseñanza y el febril ardor de la reflexión filosófica”¹, fue reconocido a nivel nacional con premios y menciones como la “Mención” del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación por *Don Quijote: realidad y encantamiento* (1994), el “Primer Premio” en el Concurso de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires por *Perfiles de la utopía* (1995), el “Premio al Mérito en Humanidades” otorgado por la Fundación Konex (1996), entre otros. En el libro sobre *El Quijote* destaca el símbolo de la perenne ambigüedad humana. En *Perfiles de la utopía* llega a una concepción personal: “La utopía es el nombre de todo proyecto humano tendiente a realizar totalmente un universo de posibilidades a sabiendas de la frustración inevitable que entraña el desajuste de lo real y lo posible. Es la imposibilidad de todas las posibilidades.”

El reconocimiento de sus pares por su tan destacada labor académica se manifestó en el otorgamiento del título de “Profesor Emérito” de la UNT (2004) y en la distinción de “Maestro de la Filosofía” en el Congreso Mundial de Filosofía (Mendoza, 2007), a los que se agregaron –entre otros- la publicación de un número extraordinario, homenaje de la revista *Theoría* del Departamento de Filosofía de la UNT (2004), la denominación de “Ciudadano Ilustre” de la

¹ Palabras del Prof. R. Rojo.

ciudad de La Banda y de San Miguel de Tucumán, el otorgamiento de la “Medalla de Oro” de *La Peña El Cardón* (2002).

Además de sus intereses por los grandes problemas y sistemas filosóficos, nada quedaba fuera de su curiosidad, de su disposición a aprender algo nuevo, de su capacidad creadora aun frente a las pequeñas situaciones cotidianas con las que se enfrentaba y que despertaban su alegría por conocer la esencia de las cosas y que lo empujaban a aprovechar la menor oportunidad de acrecentar su bagaje cultural. Como dijo el periodista Juan Carlos Di Lullo, refiriéndose a Rojo: “Maestro hasta cuando no se propone serlo, Rojo me enseñó (...) que esa actitud de aprendizaje en alerta constante es un rasgo distintivo de las personalidades que trascienden a su espacio y a su tiempo”².

Era un humanista en el sentido cabal de la expresión por su hombría de bien, su transparencia personal, ética y científica, su confianza en las enormes potencialidades del hombre. Fue centro de permanente consulta tanto en los temas de su especialidad como de cultura en general. Le cabe, con justeza, la conocida expresión latina “Considero que nada de lo humano me es ajeno”.

El 17 de junio de 2010 Roberto Rojo ha dejado esta tierra. Su ausencia física queda atemperada por el recuerdo de una existencia plena, generosa, solidaria con la sociedad que lo convirtió, ya en vida, en un referente cultural de excelencia.

MIRTA ESTELA ASSIS DE ROJO

² J.C. Di Lullo. Palabras dichas en oportunidad de que la Peña Cultural “El Cardón” le otorgara la Medalla de Oro.